

NUEVAS MASCULINIDADES O NUEVOS HOMBRES NUEVOS: EL
DEBER DE LOS HOMBRES EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE
GÉNERO

*New masculinities or new new-men: The duty of men in the struggle
against gender violence*

Gonzalo SOTO GUZAMÁN

Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación — Chile
(gonzalosotoguzman@gmail.com)

Fecha de aceptación definitiva: 7 de febrero de 2013

Resumen

El presente artículo está basado en una revisión bibliográfica relativa al estado de la cuestión sobre lo que se entiende por el concepto de *nuevas masculinidades*, su origen, sus inicios y el estado actual de este concepto. El concepto de nuevas masculinidades se puede entender como un movimiento incipiente de hombres o grupos de hombres que abogan por la igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida y que luchan por erradicar la violencia física o psicológica a mujeres, niños, ancianos y hombres. Del mismo modo, las nuevas masculinidades promueven la crítica a la masculinidad hegemónica a quienes identifican como la responsable de la negación de los derechos de mujeres y hombres así como la reguladora del mantenimiento de los propios privilegios en desmedro de lo que ella define como normal o patológica.

Palabras clave:

Masculinidad, género, feminismo, masculinidad hegemónica, violencia de género, minorías sexuales, equidad.

Abstract

The following work is an examination of books about the concept of “new masculinities”. The concept of new masculinities is an incipient movement of man to plead for the equality between men and women in every aspect of life. They fight to eradicate violence against women, children, old men and other men. In the same way, this concept is a criticism to the hegemonic masculinity because this kind of culture has kept the privileges for men but not for women and also is responsible for all kind of discriminations against everything they define as abnormal or pathologic.

Keywords:

Masculinity, gender, feminism, hegemonic masculinity, gender violence, sexual minorities, equality.

Antecedentes

Los movimientos feministas fueron claves para cuestionar el concepto género, para de esta forma de-construirlo, co-construirlo y analizarlo desde una perspectiva que permitiese la comprensión de las desigualdades entre hombres y mujeres entre las que cabe destacar la subordinación y la desigualdad de posibilidades que las mujeres enfrentan. Estos movimientos permitieron que un problema, antes invisible, se reconozca y se discuta en ámbitos antes inesperados tales como los espacios políticos, religiosos, sociales, escolares, sanitarios entre otros.

Durante los últimos años, la palabra género ha sido una herramienta teórica de análisis, reflexión y discusión de tipo social para denunciar un problema socio-cultural que hizo crisis en la década de los sesenta: la exclusión de las mujeres.

Este concepto ha permitido desde un tiempo a esta parte promover espacios de acuerdo y de regulación en lo relativo a la igualdad de condiciones, sin embargo, los procesos culturales y sociales son lentos, haciendo que en muchos casos exista un discurso público y otro privado en cuanto al comportamiento de hombres y mujeres en lo relativo al género.

De acuerdo a los textos de Amelia Valcárcel, «el feminismo es un hijo no querido de la ilustración»¹ ya que es en ese momento cuando se comienzan a gestar las preguntas consideradas como impertinentes ¿Por qué las mujeres están excluidas? ¿Por qué los derechos son siempre aplicables a los hombres? ¿Dónde está el origen de esta discriminación? ¿Qué se puede hacer para combatir estas inequidades?

La incorporación de los hombres a la lucha de las mujeres

Si bien los aportes realizados por los hombres en la lucha por la igualdad de derechos de las mujeres es algo que se ha dado desde hace siglos, los hombres han estado ligados a esta reivindicación de una forma más alejada y no exenta de polémica. Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI son muchos los hombres que de manera colectiva o individual abogan por los derechos igualitarios, una lucha que en el caso de los varones está apenas comenzando como compañeros de lucha en lo que a igualdad se refiere.

Es importante señalar que la teoría del género no se refiere sólo a las mujeres. De la misma forma en la que el género femenino está construido socialmente y es una obligación para todo el sexo femenino, el género masculino también está edificado sobre los mandatos exigidos por todos los varones, es decir, todos los hombres deben comportarse según esté definida la masculinidad en su cultura. Estas características no son innatas ni naturales; como señala Elizabeth Badinter a propósito de la identidad masculina,

no hay una masculinidad única, lo que implica que no existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual...sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades.²

Ser niño o niña se aprende viviendo. A este proceso de aprendizaje del ser humano se le denomina socialización y tiene como objetivo que las personas se

¹ VALCÁRCEL, A. *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2001; p. 8.

² LOMAS, C. (comp.). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Paidós, Barcelona, 2003; p. 12.

integren en la sociedad en la que les toca vivir, que conozcan sus normas y las respeten para evitar ser excluidas y/o castigadas. Niños y niñas se hacen mujeres y hombres por este proceso de socialización que se encarga de reprimir o fomentar las actitudes que se consideran adecuadas para cada sexo.

Como en el mundo en el que vivimos impera un sistema patriarcal, discriminatorio y opresor para las mujeres, el proceso de socialización también lo es, pero además es castrante para los hombres. Los estereotipos de género tienen como consecuencia la desigualdad entre los sexos y se convierten en agentes de discriminación, impidiendo el pleno desarrollo de las potencialidades y las oportunidades de ser de cada persona. De esta forma se priva a las niñas y mujeres de su autonomía, limitando sus derechos a la igualdad de oportunidades y a los niños y hombres se les niega el derecho de la expresión de su afectividad³.

La masculinidad tradicional está compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y la autoridad sobre las personas que considera débiles. Para conseguir esta dominación, ciertas formas de opresión, la coacción y la violencia son procedimientos utilizados por el machismo para someter los derechos de otras personas a las que esta oligarquía considera como inferiores. Desde este punto de vista, la masculinidad androcéntrica es una forma de relacionarse y supone un manejo del poder que mantiene las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ámbito personal, económico, político y social.

Esta concepción masculina del mundo está sustentada en mitos patriarcales basados en la supremacía masculina y la disponibilidad femenina, en la autosuficiencia del varón, en la diferenciación de las mujeres y en el respeto a la jerarquía. Estos mitos funcionan como ideales y se transforman en mandatos sociales acerca de "como debe ser un verdadero hombre".

Las principales víctimas de esta construcción masculina del mundo son las mujeres; sin embargo, los hombres además de verdugos también son víctimas de sí mismos. En palabras de Pierre Bourdieu:

Los hombres también están prisioneros y son víctimas de las representaciones dominantes. Al igual que las tendencias de sumisión que esta sociedad androcéntrica transmite a las mujeres, aquellas encaminadas a ejercer y mantener la dominación por parte de los hombres no están inscritas en la

³ Véase ANTOLÍN, L. *El concepto de género y la teoría feminista en Agentes de igualdad de oportunidades* 1. Forem, Madrid, 2004; p. 12.

naturaleza y tienen que ser construidas por este proceso de socialización denominado masculinidad hegemónica.⁴

Entonces, si las mujeres llevan décadas comprometidas en deconstruir la femineidad surgen preguntas inevitables ¿Por qué tantos varones permanecen en una posición inmovilista? ¿Por qué la mayoría son tan poco receptivos a los argumentos igualitarios? ¿Por qué finalmente, en los temas de igualdad con las mujeres, los varones se caracterizan por una mayoría silenciosa?

Primeros intentos de organización de los hombres contra la desigualdad

El contexto de la guerra fría marca un escenario importante desde el cual se pueden comprender los primeros atisbos de organización de los hombres contra las desigualdades. El movimiento contestatario que protagonizó la juventud estudiantil en países como Francia, EEUU, Gran Bretaña, México o China.

Las revueltas juveniles que se gestan a fines de los sesenta y que se consolidan en los setenta tuvieron como base una crítica general de la sociedad que suponía varios aspectos. Por una parte, la crítica al estado de guerra que suponía el reparto del mundo entre dos bloques, el capitalista y el comunista; de hecho, la guerra de Vietnam se puede considerar como el acontecimiento que coaguló al movimiento *hippie*. El movimiento *hippie* suponía la eclosión de un espíritu generacional de rechazo a un modelo de sociedad belicista, racionalista, burocrática, consumista y ecológicamente inconsciente. La música rock, la psicodelia, el orientalismo y la mitología del “viaje hacia el interior” a través del consumo de drogas, de prácticas misticistas de introspección individual o en grupo, así como la expansión de la literatura de viajes, supusieron toda una deriva de las juventudes de las clases medias norteamericanas y europeas hacia un cierto modelo de libertad centrado en la mitología de *lo auténtico*, la *resistencia hedonista* y en el yo⁵. Estos elementos han dejado su impronta en movimientos de Nueva Izquierda tales como el ecologismo, el pacifismo o el propio feminismo.

⁴ BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona, 2004; p. 283.

⁵ Véase ÁLVAREZ-URÍA RICO, F. «Presentación: Educar para la ciudadanía» en MARX, K.; WEBER, M.; DURKHEIM, E. *Sociología y educación: textos e intervenciones de los sociólogos clásicos*. Morata, Madrid, 2006.

Del mismo modo, se consolida la crítica feminista al patriarcado y se comienza a gestar y organizar el proceso de crítica de los movimientos lésbicos, gay, transexuales y bisexuales (LGTB) a la heterosexualidad como régimen normativo de la sexualidad y la identidad. Estas denuncias sociales implicaron ciertos movimientos organizativos que comienzan a dar forma a las primeras agrupaciones de hombres como colectivo, es decir, hombres que se *agrupan* y que se posicionan políticamente, de una u otra forma, ante los cambios sociales provocados por el feminismo que, durante los 70, había cobrado fuerza tanto por parte de la estrategia liberal hacia lo político-institucional como por parte de la estrategia radical hacia lo político-personal.

A partir de los 70 el heteropatriarcado moderno entró en un proceso de deslegitimización en el que los modelos de vida, el autoritarismo y las relaciones de impersonalización burocrática que lo habían caracterizado eran objeto de rechazo abriéndose así nuevos espacios para la conformación histórica de nuevas subjetividades.

Mutaciones de lo masculino en el contacto con las feministas

La serie de movimientos sociales de los sesenta y setenta también generaron espacios de reflexión y toma de conciencia desde una vertiente más ecológica y psicológica, comienzan a establecerse entonces, grupos de auto-ayuda, de reflexión ante la opresión y de cuestionamiento hacia los parámetros establecidos. En esta búsqueda de respuestas, los hombres también comienzan a “necesitar” de nuevas respuestas y de un camino que les permita comprender el entorno social voraz en el que habitan.

En esta búsqueda de respuestas y de reivindicaciones los hombres y las mujeres catalogadas como feministas comienzan a establecer un nexo de apoyo y de intercambio de experiencias y de formas de ver la vida, proceso que toma fuerza en lo que se denomina *ecologismo*. Su importancia explicativa radica en que existió un entrecruzamiento entre ecologismo y feminismo (ecofeminismo) que influyó para que, en el ambiente contracultural de la época, algunos hombres ecologistas entraran en contacto directo con mujeres feministas. Ante este proceso interaccional, Connell estudió las historias de vida de algunos hombres australianos que comenzaban a apartarse de los imperativos de la masculinidad dominante en una suerte de feminización o demasculinización.

A modo de resumen, se puede señalar que en las primeras formas de organización entre hombres al amparo (directo o indirecto del movimiento feminista) se pueden diferenciar dos tendencias: una, la del *crecimiento personal* de los primeros grupos de autoconciencia o de liberación masculina, y otra con una mayor proyección hacia lo sociopolítico y con pretensiones de articularse como movimiento social. Por otro lado, los mitopoéticos y su mística de la ritualidad, sus actitudes antifeministas, sus supuestos esencialistas, homófobos y misóginos.

Como en todo, hay grados y no se puede considerar a estas corrientes como bloques puros y estancos, sino que más bien se mezclan y entrecruzan entre sí.

Organizaciones sociales de hombres profeministas, antisexistas o igualitarios

Desde que el movimiento feminista comenzó su lucha por la igualdad de género, los hombres en el transcurso de esta reivindicación y oposición contra la masculinidad hegemónica han ido paulatinamente estableciendo organizaciones, asociaciones y movimientos que den cuenta del apoyo y del trabajo que como hombres consientes de la necesidad de cambio se está desarrollando en gran parte de la cultura occidental.

Los movimientos sociales de hombres profeministas corresponden a varios estamentos surgidos en los últimos 30 años en el mundo occidental y que como ya se mencionó tienen sus orígenes en parte desde la comprensión de lo planteado por el movimiento feminista lo que ha llevado a responder preguntas que interpelan al hombre de hoy en cuanto a ¿Qué es ser hombre hoy en día? ¿Qué dirección deben tomar los hombres desde que se sabe de la inequidad de género y las consecuencias de esta situación para mujeres y hombres?

Estas y otras preguntas ha generado que los hombres se organicen en esta lucha coordinando diversas actividades que en la actualidad se han transformado en movimientos, asociaciones, corporaciones, fundaciones, asignaturas en diferentes universidades, publicación de artículos en congresos, seminarios y páginas Web etc., es decir, aquellos hombres que saben y comprenden que el cambio en esta materia es necesario han comenzado a articular su lucha contra la masculinidad hegemónica. Centrando su accionar y sus reflexiones en la crítica y el desmontaje del modelo imperante, promoviendo y buscando relaciones de igualdad de trato con las mujeres. Este y otros objetivos diferencian específicamente a este tipo de movimientos de otros

importantes como el mitopoético y el de los derechos de los hombres y padres.

Con un formato heterogéneo, estos movimientos surgen inicialmente en los países anglosajones y escandinavos llamándose antisexistas a principios de los años setenta y asociado a los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, donde se desarrolló con más fuerza a partir de un debate centrado en si el lugar que correspondía a los hombres que estaban en esta corriente era estar dentro del movimiento feminista, liderado por mujeres o apoyarlo desde fuera. Con el paso del tiempo y desde mediados de los noventa, los integrantes de este tipo de organizaciones suelen denominarse *profeministas*, designación que ha promovido debate pero que con el tiempo se ha impuesto en el discurso social del fin de siglo para nombrar a quienes lo integran. Desde hace aproximadamente 9 años, en los países latinos se comienza a nombrar a esta corriente como la de *hombres por la igualdad*.

Estos movimientos están constituidos en su mayoría por hombres de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas o redes asociativas que se han acercado a esta corriente a través de la comprensión de la injusticia sobre las mujeres, por sus reflexiones a partir del conocimiento del feminismo o por haber tomado distancia o por haber sido víctimas de la masculinidad hegemónica. A pesar de las diferencias existentes entre los grupos conformados hasta la fecha, lo que les unifica es el cuestionamiento de la injusticia de género, así como el percatarse de la alineación mutiladora y deshumanizante de la socialización de los hombres y se nutren, en su mayoría, de las ideas del feminismo de la igualdad y de la perspectiva de género. Del mismo modo, estos grupos reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de esta desigualdad con las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder.

A aquellos hombres que se han organizado para unirse a la lucha de las mujeres en la igualdad se les ha llamado anti-hombres o resentidos con la masculinidad, estos apodos son una forma de crítica frente a lo que estos promulgan, el rechazo a la masculinidad hegemónica, el sometimiento acrítico al corporativismo viril, la complicidad masculina antisexista y la homofobia, no teniendo vergüenza de la existencia de las mujeres en sus vidas.

Estos grupos proponen practicar la igualdad con las mujeres y el activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para desmontar el ideal de la masculinidad hegemónica y construir masculinidades mejores y no peores que la hegemónicamente existente, sino masculinidades

resistenciales, alternativas o subversivas, así como crear las condiciones para una disolución de las actuales relaciones de género.

Quienes integran este movimiento de hombres profeministas tienden a ser más o menos críticos con los grupos de hombres mitopoéticos y por los derechos de los hombres/padres, a quienes denuncian como esencialistas, patriarcalistas, antifeministas o promotores de versiones modernas de la masculinidad sin cuestionar el poder que la masculinidad hegemónica asienta. Estos grupos no concuerdan con los hombres que se dicen sentirse tan víctimas como las mujeres del patriarcado, así como con aquellos que quieren disminuir los costes de la masculinidad sin perder las ventajas que los sustentan. Estos grupos han sido acusados por otros hombres de promover la cultura del *hombre blando*, de emprender cruzadas junto al feminismo contra la masculinidad, de promover el culto a la emocionalización e impulsar el fracaso masculino ya que según sus detractores promueven valores *contrarios a la lucha por la vida* (cooperación, igualdad, no violencia, solidaridad, etc.) que según estos críticos es fundamental para triunfar como hombre en esta sociedad.

Del mismo modo, estos grupos también han sido mirados con desconfianza por algunas mujeres feministas que dudan de su sinceridad y creen que los impulsa el deseo de seguir teniendo cuotas de poder dentro de un marco más igualitario “infiltrándose” en el movimiento feminista (eludir esta crítica fue una de las razones del nombre profeminismo).

Desde sus comienzos, una parte importante de las actividades de estos hombres se ha centrado en la generación de estrategias reflexivas, educativas, asistenciales y activistas para el cambio de la masculinidad hegemónica en sus aspectos violentos contra las mujeres, así como en el apoyo a las políticas antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales, jerarquizando modelos masculinos igualitarios, pacíficos y empáticos.

Lamentablemente en el mundo occidental esta corriente no cuenta con numerosos miembros, siendo bastante menos que los de otras corrientes masculinas reivindicativas. Sin embargo, las voces y las recomendaciones de los hombres que la componen son especialmente escuchadas y muy tenidas en cuenta en los organismos internacionales (ONU, UNICEF, UE, OMS) que en su lucha contra las desigualdades perciben cada vez más la importancia de incluir e implicar a los hombres de todas las edades en las políticas de igualdad.

Dentro de esta corriente se encuentra en Europa, América y Australia numerosas agrupaciones (NOMAS, IASOM, Men for Change, Les Troubles, Les

hommes barrés, Uomino contra la Violencia, CANTERA, CORIAC, PAPAÍ, etc.) que tienen un discurso y prácticas de lucha por la igualdad de género, de resistencia al patriarcado y a la masculinidad hegemónica. La mayoría de ellas se encuentra en países anglófonos, escandinavos y francófonos y algunas llevan más de 20 años de actividad, del mismo modo, algunas cuentan con publicaciones regulares desde hace años (ACHILLES, HEEL, XY).

Los avances en estos grupos también se extienden a las plataformas informáticas tales como la Red Europea de Hombres Profeministas y la Red Chilena de Masculinidad.

Un espacio de honor por su difusión mundial ocupa la *White Ribbon Campaign*, campaña que va “en contra la violencia” hacia las mujeres iniciada en Canadá y que comenzó a desarrollarse en Europa en el año 2000.

En Latinoamérica las agrupaciones existentes actualmente han centrado su lucha sobre todo en ir contra la violencia machista y los problemas de la sexualidad y la salud reproductiva, desarrollando importantes campañas tales como la campaña contra la violencia en Nicaragua. Estas iniciativas también se han ido desarrollando a lo largo de toda Centroamérica en países tales como Honduras, Guatemala, México, El Salvador y Brasil entre otros.

Desde que este tipo de movimiento se ha articulado, cada año existe un acrecentado interés en la formación de nuevos grupos, asociaciones, centros, programas o Webs nacidos después de un par de congresos sobre *Hombres e igualdad* realizados en San Sebastián y Jerez en el año 2001, semilla que dio frutos en diversas ciudades españolas tales como Huesca, Pamplona, Victoria, Málaga, Jerez, Estepona, Badalona, Barcelona, Jaén, Córdoba, Sevilla, Donosti, Madrid, Valencia y Granada.

El objetivo de la formación de estos grupos es en algunos casos el activismo social y en otros la reflexión sobre la condición masculina permitiendo unir a muchos varones igualitarios que no tenían red de pertenencia en la cual apoyarse para sus cambios.

Algunas iniciativas pioneras en España aparte del ya mencionado congreso de *Hombres por la Igualdad* de la ciudad andaluza de Jerez, destacan el *Centro de Estudios de la Condición Masculina de Madrid*, el programa de *Educación sentimental* de Tenerife, las web de heterodoxia del programa de Jerez y de AHIGE en Málaga, así como las campañas de sensibilización contra la violencia y la del *Lazo Blanco* que se ha desarrollado en Gijón, Vilanova i la Geltrú, Jerez, Jaén y Almería.

En lo relativo al campo educativo, en occidente, quienes participan en estas corrientes se han dedicado sobre todo al desarrollo de programas de educación para “explorar las masculinidades” y transformar los estereotipos masculinos.

En el ámbito académico, también en Occidente, esta línea de trabajo tiene una destacada inserción en las Universidades Anglosajonas y algunas Francófonas, haciendo este trabajo a través de los llamados estudios críticos sobre los varones y las masculinidades; los *Men's studies*, *Studies of men and masculinities* o *Critical studies of men and masculinities* incorporan la categoría de género en su marco referencial y se desarrollan sobre todo en las facultades de sociología, antropología, historia y filología de diferentes Universidades norteamericanas, europeas y australianas. Nutren sobre este tema muchos estudios realizados y publicados sobre la historia de diferentes culturas y los cambios sociales de las masculinidades así como sobre las temáticas de poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la pornografía, la salud y las políticas de cambio para los varones.

En Europa se ha creado recientemente CROME (*Critical Research on Men in Europe*), un grupo en el que varones y mujeres de 10 países se han asociado para investigar sobre el problema social y la problematización de los varones europeos (estudiar a los hombres como problema y el problema de los hombres es su objetivo); sus publicaciones se pueden encontrar en la revista *Men and Masculinities*.

Por ahora el movimiento de las nuevas masculinidades sigue su camino y su proceso de consolidación, entre los desafíos están la fase de consolidación y de diferenciación de la corriente feminista de la cual se nutre y desde donde surge el proceso de crítica hacia la cultura patriarcal.

La socialización de campañas en donde los hombres sean protagonistas de esta lucha por la erradicación de la violencia, el exponer temas en espacios públicos y que salgan de las aulas universitarias o de ministerios destinados a esta lucha es uno de los grandes desafíos de este tipo de movimiento, el ser parte de un espacio ciudadano donde esta propuesta se exponga y sea manejada por los ciudadanos corrientes y por sobre todo, la desmitificación de estos grupos por parte de quienes aún ostentan el poder hegemónico es una de las luchas más fuertes de afrontar pues es desde la base del prejuicio y el estereotipo desde donde la cultura machista tiende a ejercer el dominio contra todo lo que escapa a lo que considera como atentatorio contra sus privilegios.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-URÍA RICO, F. «Presentación: Educar para la ciudadanía» en MARX, K.; WEBER, M.; DURKHEIM, E. *Sociología y educación: textos e intervenciones de los sociólogos clásicos*. Morata, Madrid, 2006.
- ANTOLÍN, L. *El concepto de género y la teoría feminista en Agentes de igualdad de oportunidades 1*. Forem, Madrid, 2004.
- ARCONADA, M. Á. «La igualdad es cosa de hombres. Compañeros corresponsables, trabajadores coherentes» en *El Clarión*, nº 26, II época, marzo 2010. Stes Intersindical, Madrid; pp. 4-7. ISSN: 1576-3862.
- ARCONADA, M. Á. «La economía familiar en el aula (II): Nuestro dinero es cosa de dos» en *Padres y maestros*, nº 326, Septiembre 2009. Fonseca, A Coruña; pp. 23-27. ISSN 0210-4679.
- BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona, 2004.
- LOMAS, C. (comp.). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Paidós, Barcelona, 2003.
- MONTERO GÓMES, A. «El Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica. Una propuesta teórica» en *Clínica y Salud*, vol. 12, nº1, 2001; pp. 371-397. ISSN: 1130-5274.
- VALCÁRCEL, A. *Sexo y filosofía. Sobre mujer y poder*. Anthropos, Barcelona, 1994.
- VALCÁRCEL, A. *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2001.